Un secreto a voces divulgado por el menos indicado

CHILE - La hija del ministro

Ariel Zúñiga

Miércoles 22 de abril de 2009, puesto en línea por Ariel Zúñiga

Al parecer Piñera ya comprendió el mal negocio que significa tratar de ser presidente. Sin posibilidades de triunfo ante Frei salvo un milagro, además del gasto en una campaña testimonial, a cuenta perdida, se le sumaran los de liquidar sus acciones interesadas para no seguir siendo denostado por ello. Hasta el arzobispo opinó en éste asunto ¿Qué duda cabe que los DC siguen siendo agentes del vaticano?

Continuando su seguidilla de errores no forzados, los que incluso llevaron a José Ossandon a fugarse de su comando, ha criticado la evidente atención preferencial de Ema Velasco, hija del ministro de hacienda y de una afamada periodista. El caso es simple, como muchos niños de su edad y de su clase social, Ema, cayó a una piscina y se ahogó. Su atención médica de urgencia implicó dos traslados en helicóptero, uno desde el balneario en que sucedieron los hechos hasta la ciudad de la Ligua, y luego desde ahí hasta la clínica Las Condes. Piñera sin pelos en la lengua declaró que ojalá todos los niños accidentados en Chile tuvieran la misma atención médica.

Esta misma situación había sido expuesta por los familiares de una niña que se accidentó en Olmué, en la misma época y circunstancias que la hija del ministro, sin embargo falleció. Ambas fueron trasladadas en helicóptero pero dicha gestión, para la niña de Olmué, demoró seis horas, la hija del ministro en cambio algunos minutos. Este caso apareció en el noticiario de Chilevisión y los padres emplazaron al ministro y a la presidenta.

Tanto los políticos, como sus hijos, de todos los colores, se educan y mejoran en colegios y clínicas privadas las que se encuentran vedadas para la mayoría del país. El nuevo plan de salud permite que ciudadanos de a pie puedan usar en casos excepcionales algunos pabellones privados pero lo común es que deban hacer fila y ser atendidos en precarias camillas, siempre y cuando exista una disponible. Nadie se explica como -algunos responsabilizan a la comida típica y a la común ingesta de vino tinto- los índices de salud y longevidad son muy buenos pese a los precarios servicios de salud existentes, precarizados y privatizados durante las últimas tres décadas. Atreverse a criticar esto es una osadía, sólo consideremos que tanto Gladys Marín como Volodya Teiltelboin, máximos referentes del partido comunista, fallecieron tras largos tratamientos en clínicas privadas. Ese también fue el caso de Eduardo Frei Montalva en los ochenta, que dicen fue envenenado en la clínica Santa María. Bachelet, presidenta socialista, ha parado en clínicas cada vez que se ha enfermado también sus hijas, o Ricardo Lagos o Perez-Yoma y su riñón milagroso... hasta el adalid de la salud pública: El incorregible Guido Girardi, luego del accidente automotriz que casi le cuesta la vida (siempre y cuando el diablo estuviera de vacaciones).

En fin, los hospitales públicos son para todos los demás, para tipos como nosotros, miserables individuos que no contamos siquiera con una piscina, y nuestros accidentes veraniegos serán a lo más quemarse la piel por no contar con bloqueador solar o pisar un clavo oxidado. Los hijos de los notables viven en un país notable, con extraordinarios servicios de urgencia, colegios, universidades y barrios segurizados.

Piñera no es el más indicado para opinar sobre un asunto, es dueño y piloto de un helicóptero lo que lo hace un privilegiado entre los privilegiados. Lo que debemos hacer notar es el trato que le ha dado TVN (Televisión Nacional), dependiente del gobierno y casa televisiva de la esposa del ministro aludido, que no a escatimado esfuerzos en condenar las expresiones de Piñera y en donde nunca se publicaron las declaraciones de los padres de la anónima niña de Olmué.

Es una inauguración “a la chilena” de la recién publicada ley de transparencia: Ministros usando de

recursos públicos en sus propias causas; televisión pública dedicada a defender sus intereses comerciales, sus rostros, y también la posición política del gobierno, es decir intereses inexpresables.